

RINCÓN LITERARIO

HOMBRES Y BANANOS.

RINCÓN LITERARIO

"Niños"

De Carmen Lyra

Cae la tarde. Comienza mayo y el canto de las chorchas y de los yigüirros pone una dulzura infinita en la paz hipócrita de estos campos tropicales cubiertos de charcos en cuya mirada verdosa acecha la fiebre. Corre el Parismina sin ruido, con su taimada mansedumbre que el sol poniente dora y toca de melancolla. Pasan sobre el agua las garzas blancas y grises su vuelo romántico y entre las ondas se esconden tiburones y cocodrilos. Los zancudos del paludismo comienzan a inquietar el encanto de la tarde.

Los niños pálidos y los perrillos flacos y sarnosos deambulan por el caserío, unos diez ranchos lo más.

Son verdosos, muy morenos, con las pancillas repletas de lombrices, amebas, anquilostomas y sabe Dios cuántos otros monstruos microscópicos. No gritan ni saltan; se mueven con lentitud y cuando sonríen dejan ver unas encías exangües, lo cual da un fondo doloroso a esta sonrisa.

Descansan su vagabundeo en el bote tumbado en la ribera a la sombra piadosa de un sotacaballo.

Ramón y Julián, ocho y doce años respectivamente. Llevan el tronco desnudo, con hermanos, hijos de la rosa, cada uno de padre diferente: Ramón, de un nica; Julián, de un chino. Basta verle los ojillos, los pómulos y el pelo como agujas. Ahora la Rosa vive con Luis, un negro. El negro Luis se emborracha y yo creo que también la Rosa. Dicen que en las parrandas que arman hacen beber también a los chiquillos.

Anselmo es hijo de la Mariana, el mayor de una marimba de cinco criaturas. Pero ni Anselmo ni el que le sigue son hijos de Díaz, el padre de los tres últimos, a los cuales ha chineado el pobre Anselmo, quien siempre anda cargado con el último crío que la Mariana ha tenido a bien traer a este mundo. Quizás sea el oficio lo que ha dado al niño esa cara de tonto o de bestia de carga que tiene.

Lidia, siete años; delucha, los párpados hinchados, precoz y perfectamente instruida en todo lo que se relaciona con el pecado que en las tablas de Moisés ocupa el sexto lugar. Eso sí; ni ella, ni la madre, ni ninguna de esas gentes cree que sea pecado. (Yo me pregunto qué piensan los católicos que hace su Dios con las almas de estas criaturas.) La madre de Lidia es la cocinera del Administrador de la finca, una mujer joven y guapa de Cortago, con perfil de moza romana, sólo que cuando rie deja ver unas en-

ciás pobladas de ruinas neogruzcas que deben oler mal. ¡Y cuánto ha rodado esta pobre Elofa con su chiquilla! Algo así como Estefanía con la suya. Cuando van al Carmen o salen a Siquirres. Lidia se empolva y se encolorotea como su madre, y se le guinda y pide plata a los hombres con quienes la otra tiene que ver.

Martín, unos ocho años, es hijo de Felipe Quesada, el mejor cortador de la finca. Felipe Quesada bebe mucho. Pero, ¿qué quiere Ud. que hagan esos peones en medio de estas soledades salvajes de los bananales, a los que la civilización se asoma en forma de refrigeradoras y radios en casa de los altos empleados. Ellos tienen necesidad de divertirse, de salirse un poco de su estrecho horizonte de siervos de la United que sólo les ofrece guaro para esta necesidad?

Dicen que tiene una saca de guaro y que el chiquillo le ayuda a tales andanzas. Un día, cuando Martín contaba un año, su madre se fue con otro, y así él ha tenido que vivir con todas las mujeres con quienes su padre se ha amancebado; con la Petrona que le pegaba sin misericordia; con la Camela que no le hacía caso y que lo dejó cundirse de niguas y piojos; con la Socorro que se pasaba borracha y ahora con la Eva que tiene dos hijas más grandes que Martín. Esta ha sido la mejor época del niño porque la Eva y las chiquillas son buenas con él, Eva no quiere que ni sus hijas ni Martín se queden burros como ella que ni leer sabe, y así lava la ropa de Cayetano Espinoza, un peón, sin cobrarle nada, con tal de que los enseñe a leer y a escribir y algo de números.

Natalia, una muchachita de edad indefinible, con su hermanito en los brazos. ¡Qué grupo más triste. Señor! Ella, verdosa, hinchada por la anemia, revejida, con unas mechas negras, enredadas y sin vida cayéndole de la cabeza abatida por una mano invisible. El niño tendrá con trabajos un año: la cabeza coronada por unos rizitos negros, la cosa más linda y bajo ellos un rostro tan triste, tan pálido de una palidez casi transparente, abotargado, serio como si no conociera ni la sonrisa; los ojitos hinchados con la esclerótica, casi livida, que hace pensar en la muerte. La madre cuenta que se quedó así como tónico, desde una caída en la que se le hundió la mollera; y que después Antonia, la vieja curandera que vive en la Barra del Parismina, se la sacó con la boca, así: primero se echó una buchada de ron y luego una bocanada de humo de

puro, aplicó la boca a la mollera hundida y absorbió para sacarla.

Engracia, la madre de Natalia, quiere que la muchachita y otros dos niños suyos aprendan a leer con Cayetano, pero no van a poder, pues se van a ir a construir un rancho a unos seis o siete kilómetros de allí. Hay que vo'tear montaña para sembrar más bananos y los chiquillos se tendrán que quedar animales como ella que no sabe ni una letra, sí, animales, entre esas soledades.

De la otra ribera gritan. Es que han pescado un tiburón. Hace poco un tiburón aserró la pierna de una muchachita que se bañaba a la orilla del río. ¡Y estas criaturas que se pasan chapuceando entre el agua!

La música de las chorchas y de los yigüirros es ya sólo un recuerdo melódico de la memoria del tiempo. Hacia el oriente,

sobre el azul tierno del cielo comienzan a brillar con inocencia y timidez las estrellas. A saber si en muchas de ellas hay paludismo, culebras venenosas, tiburones y compañías bananeras como la United Fruit Co.

Los congos ladran en la lejanía, y en el higuerón vecino las oropéndolas arman su algabaría de comadres locifiosas antes de entregarse al descanso. En los zacatales de las riberas se encienden y apagan millones de candelillas. Los niños las contemplan con sus ojos sin alegría.

A través del eucañizado de la paredes de los ranchos comienza a brillar el fuego del hogar. Es como si los ranchos se pusieran a sonreír. ¡Y qué hogar más triste el del peón de estas regiones que producen banano, y qué niños...!

Los que conocen el valor de los alimentos, han descubierto que el banano es una gran cosa, que cuando

una persona se come un banano se mete entre el cuerpo no se cuántas calorías y vitaminas.

Pero las gentes que trabajan en las fincas de banano dicen que es malo. Bueno, hacen ironía sin saberlo.

En cambio en los Estados Unidos en donde se sabe aprovechar honradamente lo que a los demás ha costado sudor y fatiga, comen todos los bananos que les ofrece la United Fruit Co. Dicen United Fruit Co. y los médicos a su servicio, que esa fruta es excelente, sobre todo para los niños cuando están creciendo. ¡Qué carteles más más sugestivos presentan! El Yanqui que se queda sin comerla, es porque es un tonto redondo.

¡Cuán sugestiva la propaganda que esa Compañía hace a su artículo! Unos carteles artísticos y unos anuncios irresistibles en las revistas! Si hasta logran interesar a la Pedagogía oficial. En revistas para maestros

pintan a los trópicos, las tierras donde se cultiva el banano, como el paraíso terrenal y dedican páginas enteras a los bananos de la United Fruit Co.; grabados de niños sonrientes y sanos que esperan con mirada golosa el plato que una madre encantadora les está preparando, o de graciosos chiquillos que comen banano. Y luego la lectura habla de maestros interesados en la salud y vitalidad de sus alumnos, quienes saben por experiencia que no hay nada mejor para éstos como un banano maduro y un vaso de leche, y de autoridades médicas que han encontrado en el banano elementos indispensables para los huesos y los músculos.

«For growing children bananas and milk are a nourishing and luncheon.»

Una merienda nutritiva para los niños que crecen: leche y bananos.

EL PARTIDO COMUNISTA CELEBRA DIGNAMENTE EL 15 DE SETIEMBRE DE 1937

Con un mitin celebrado en la noche del 15 de los corrientes conmemoró nuestro Partido la fecha de la Independencia. El Salón Central estaba repleto de compañeros. Vimos a las compañeras del Grupo LINA ORENA vendiendo lacitos de bandera tricolor a los concurrentes. Hizo uso de la palabra el c. Ferreto; su discurso giró alrededor del concepto de patriotismo, tan sin sentido para los burgueses o tan acomodaticiamamente usado por ellos. Dijo que nosotros celebrábamos a la patria pero con el deseo de construirla sobre verdaderas bases de justicia social. Dijo que si algunos tenían derecho a celebrar el Día de la Patria, éramos los comunistas, puesto que nosotros no la hemos traicionado; puesto que nosotros la seríamos con lealtad y luchamos verdaderamente porque sea libre.

Habló luego el c. Sáenz: su discurso fué una visión rápida de la historia de Costa Rica. Se refirió a los factores económicos que hicieron posible el descubrimiento de América, a los que más tarde llevaron a los pueblos de América a buscar su independencia de España y luego a las circunstancias que llevaron a nuestras tropas a las jornadas libertarias del 56 y 57. Exaltó la gesta de Mora. Hizo ver cómo nuestra independencia aun

no está lograda del todo y cómo si no luchamos por ella podemos perder aun la que nos legaron nuestros abuelos. Exaltó así mismo las gestas del pueblo de Costa Rica, de los héroes humildes que dieron su sangre generosa por la patria. Dijo que el Partido Comunista no se limitaba a hacer elogios líricos de la patria, sino que en fecha como ésta invitaba a todos a meditar sobre las realidades del país para buscar en ellas los motivos de acción que nos lleven a una verdadera liberación nacional.

Luisa González siguió luego en el uso de la palabra para decir que los comunistas debemos ser los primeros y más abnegados patriotas por la fuerza que pongamos en nuestra lucha, por nuestro deseo de construir para nuestros hijos una verdadera Patria.

Dijo que había un patriotismo de pega y de relumbrón, que consistía en decirse patriota, en descubrirse ante la bandera y en cantar su himno y nada más. Que nosotros los comunistas a veces veíamos con cierto rencor la bandera porque bajo su ala no hay abrigo para muchos niños; no hay alimento para muchas madres, no hay paz para muchos trabajadores que viven en la más soledad y terrible de las luchas, la lucha con el

hambre que los va matando lentamente; pero que cabalmente por eso, nosotros debemos luchar para que en el futuro los que vengan tras de nosotros si encuentran que tienen una patria digna de hombres libres.

Terminó el mitin con el discurso del c. M. Mora, quien explicó con detalles su visita a la casa presidencial, lo que allí lo llevó y de lo que allí se trató. Dijo que su visita a la casa presidencial fué un acto de su conciencia, en cumplimiento del deber que le impone sobre todas las cosas servir a los intereses del pueblo de Costa Rica.

Dijo que debíamos luchar en este momento por abrir los ojos de todos los ciudadanos honrados para que vean el peligro que entraña para la república los contratos bananeros propuestos por la United Fruit Co. Dijo que la Compañía estaba moviendo desde la trastienda una serie de titeres que quieren hacer presión al gobernante para que éste ceda a los propósitos rapaces de la United. Dijo que había que

estar con el gesto anti imperialista del Presidente Cortés, no porque fuera Cortés, sino porque ese gesto coincide con los permanentes intereses de la nación.

Nos hizo ver la perspectiva del país cogido por los tentáculos de la United y como eso equivalía no sólo a enajenar nuestro presente sino también nuestro futuro y los intereses de las nuevas generaciones. Su discurso fué vehemente al referirse a los vende-patrias que salen hoy a fingir que están con los intereses de la agricultura nacional, pero que en el fondo no son más que simples vendidos por miserables dólares a la Compañía. Terminó diciendo que si los milicianos de la heroica España habían optado ante los fascismos el lema NO PASARAN, nosotros los comunistas de Costa Rica y todo el pueblo debe optar a todos los contratos de la Compañía imperialista el lema: NO PASARAN!

Como acto final del mitin, la concurrencia entonó las estrofas de La Internacional.

DE
SASTRERIA RAMON CABEZAS
TURRIALBA
la más acreditada de la localidad